

Elsa Drucaroff (comp.)

PANORAMA INTERZONA

Narrativas emergentes de la Argentina



INTERZONA



PANORAMA INTERZONA



INTERZONA

Panorama interzona : narrativas emergentes de la Argentina /
compilado por Elsa Drucaroff. -

1a ed. 1a reimp. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2013.

312 p. ; 21x13 cm.

ISBN 978-987-1180-71-4

1. Estudios Literarios. 2. Narrativa. 3. Teatro. I. Drucaroff, Elsa,
comp.

CDD 807

© de la selección, Elsa Drucaroff, 2013

© de los textos, sus autores, 2013

© interZona editora, 2013

Pasaje Rívarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Coordinación editorial: Mariel Mambretti

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Tapa y composición: Mariel Mambretti

Imagen de tapa: Olivia Pierrugues y Guido Indij

ISBN 978-987-1180-71-4

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento,
el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en
cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,
mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso
previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes
11.723 y 25.446.

LO QUE SE VIENE

¿Quién no disfruta cuando le cuentan historias? Relatos, tramas, cuentos: no existe sociedad que no genere narrativas y no precise leerlas, mirarlas en el cine o en la tele, en el teatro, dejarse atrapar por fábulas o intrigas. Los artistas cazan narrativas, las olfatean en el aire social, las pescan en su interior (azarosos y tanteando), las reformulan y las tejen combinando los hilos de su propio inconsciente, de su presente —heridas, miedos y deseos—, con los hilos del inconsciente, del presente —heridas, miedos y deseos— del mundo que habitan, de su momento histórico.

Esta antología se propone captar relatos y descubrir autoras y autores que se vienen. Busca nombres nuevos, poco conocidos y jóvenes (hasta 45 años) que están escribiendo en la Argentina de estas primeras décadas del siglo y ya comienzan a sobresalir. Algunos han nacido y crecido en la postdictadura y las fechas 19 y 20 de diciembre de 2001 o el conflicto campero de 2008 son las efemérides que sintetizan, tal vez, el alumbramiento de su conciencia política. Otros eran niños durante la masacre de la última dictadura y su llegada a la conciencia ciudadana está marcada por Malvinas y 1983. En algunos casos, la postdictadura es una marca de pertenencia: la “democracia de la derrota¹”; es decir, la de una nación atravesada por la impunidad y los fantasmas —muertos insepultos—, que acumuló frustraciones hasta tocar un fondo nunca antes imaginado; un país que hasta hace muy poco pareció condenado. En otros casos, la marca tal vez esté precisamente en algo opuesto:

¹ El concepto está desarrollado en “La democracia de la derrota”, prólogo de Alejandro Horowicz a la cuarta edición de *Los cuatro peronismos. Historia de una metamorfosis trágica*. Buenos Aires, Planeta, 1991, 7-45 pp.

un cambio de clima social que lenta pero persistentemente fue imponiéndose y que comenzó a resignificar la política y el debate sobre un proyecto de nación.

En ese sentido, *Panorama* explora el después de mi ensayo *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*². Si allí trabajé con narradores de estas generaciones, que en su mayoría publicaron antes del 2007, ahora busqué autores que publicaron luego o que permanecían inéditos. Además ensanché la mirada, porque éste es un compendio de narraciones, sí, pero en el sentido profundo de narratividad. La antología incluye cuatro géneros: cuento corto, poesía, crítica (en blog) y teatro (pocas veces se recuerda que el teatro también es literatura, aunque no solamente). Es que la idea de lo narrativo trasciende sus géneros específicos (cuento y novela). Las obras de teatro casi siempre cuentan historias, la poesía lo hace a veces, y la crítica —literaria, teatral, etc.— construye relatos implícitos o explícitos mientras organiza y reflexiona sobre lo que otros han contado. Existen más géneros con escritura que podrían haberse integrado a este libro con igual derecho: el guión cinematográfico o televisivo, el cómic, la crónica periodística y más. Límites de tiempo, de espacio, y algunas dificultades prácticas me obligaron a seleccionar narrativas en cuatro géneros entre todos los posibles.

Esta antología es el resultado de leer y explorar lo que no conocía. No se hizo seleccionando previamente escritores y encargándoles obra, de modo que ninguno de los textos está acá porque yo haya asumido un compromiso con sus autores sino, simplemente, porque me parecen excelentes, poderosos de modos muy distintos; representan ciertas obsesiones presentes en parte de lo que se escribe hoy y tal vez cosas nuevas que estén apareciendo. Busqué en obras para mí desconocidas o que, si no lo eran, casi no había podido integrar a mis análisis desarrollados en artículos anteriores, o en *Los prisioneros de la torre*.

² Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires, Emecé, 2011.

Elegir es siempre, también, cuestión de gustos y por eso *Panorama* tiene una cuota de arbitrariedad que asumo. Pero además termina siendo un modo de interpretar, de proponer una lectura, y ése es otro objetivo de la antología. Por eso las obras están ordenadas según un índice razonado donde combiné géneros y a veces repetí autores. Es que el índice es en sí una hipótesis sobre ciertos relatos que hoy pululan en la sociedad. Al compilar narrativas emergentes transgenéricas y de diferentes regiones del país, escritas por diferentes generaciones de postdictadura, se me revelaron dibujos que ya esperaba pero también otros nuevos. Así, estas obras están agrupadas, ordenadas en series. Cada serie constituye una sección de la antología y en cada inicio de sección explico la mancha temática que nuclea las obras. Frases provenientes del cancionero del rock, en sus voces más vigentes, introducen cada segmento; son disparadores y condensadores de los sentidos que a mi juicio permiten armar los grupos de relatos, y también la prueba de que, de algún modo, esos sentidos vibran al calor de la sociedad actual.

Panorama quiere además hacer honor a InterZona, editorial pionera en la percepción de “lo emergente”, en la apuesta por difundir talentos que Argentina parecía desinteresada en conocer, y en reconstruir un mercado de lectores sensible y reflexivo, una demanda para la literatura argentina. Desde 2002, cuando se creó, InterZona contribuyó poderosamente a superar los múltiples prejuicios y obstáculos que paralizaban el campo literario y lo aislaban de la gente que leía. Nuevamente posicionada en el tablero editorial, interZona camina con nuevas y valientes apuestas, desde 2010, de la mano de otro editor, Guido Indij.

Agradezco a Guido la convocatoria, las productivas ideas y la confianza, a Mariel Mambretti por sus aportes y el cuidado de esta edición; a los autores y autoras publicados (con algunos de ellos discutí criterios e ideas de esta Antología), a todos los que me hicieron llegar sus obras o difundieron entre sus colegas mi búsqueda; a Alejandro Horowicz y a Jordi Portell, que leyeron algunos de estos textos.

Lo que sigue, entonces, son relatos diversos desgranados en cuentos, poemas, teatro, blog y crítica: extensos o mínimos, transcurren en el vértigo de las acciones sobre el mundo o en la atropellada aceleración del pensamiento y el lenguaje, se leen en filigrana mientras ocurre otra cosa o son el foco explícito del discurso que los teje. Son obras variadas, nuevas y de nombres todavía nuevos; se integran por mérito propio al despertar literario de los últimos años y dejan, a su modo, testimonios de un tiempo y un país que empieza a abandonar la decadencia y el pozo para ser una excitante moneda girando en el aire.

Elsa Drucaroff

DIVINA TV FÜHRER

Violencia y medios masivos

Más que ser una presencia, en la literatura nueva, los medios masivos de comunicación son verdaderos personajes. Se los interpela con ironía y desconfianza, pero también con el respeto que se tiene por algo demasiado poderoso al que, para combatir, hay que conocer y valorar. La TV, la radio, la prensa no son sólo objetos representados sino *otros* que hablan, y los textos se tejen con sus voces mientras les discuten. El poder de creación de realidad que posee la TV opera bajo la mirada implacable y crítica de quienes escriben. Como diosa, nos engulle y nos vomita: en un relato esperpéntico y feroz, donde el discurso de la inseguridad rehace hasta las redes más íntimas en la familia (Petroni), o en una comedia de costumbres que ríe sin piedad del mundo profesional de los actores (Kirszner).

“Cambalache”, Bruno Petroni cuento

El casting, Sebastián Kirszner teatro



CAMBALACHE

Bruno Petroni

Resulta que en el planeta del principito había, como en todos los planetas, hierbas buenas y hierbas malas. [...] Pero si se trata de una maleza, hay que arrancarla en seguida, en cuanto se la pudo reconocer.

El principito, Antoine de Saint-Exupéry

En la calle, a pie, en Capital, después de las 19, no queda nadie. Todos somos autos. Todo el que camina es sospechoso. Yo soy sospechoso si me bajo del auto y camino, yo que todo lo contrario. Así es y no está mal. Sospechar es estar preparado para que ese semáforo se ponga en verde, amarillo, rojo. Estar veinte segundos detenido en una esquina cualquiera, veinticinco, veintiocho segundos con las pulsaciones aceleradas. Nosotros, los porteños, nos movemos bajo el pulso de la inminencia: una piedra en el vidrio o una mano en la puerta o dos manos sobre el capot.

Treinta, treinta y dos segundos detenido en un semáforo, en un cruce de avenidas, imposible de evitar, imposible acelerar y evitar la quietud, el ofrecimiento del cuello. Sospechar es estar preparado para estar treinta y cinco segundos atento, mirando por los espejos, mirando para atrás girando el torso para asegurarse que del espejo nadie se esconde, mirando para adelante para asegurarse que en el amarillo ya se puede pisar el acelerador sin pisar a nadie y sin chocar.

Miro hacia adelante, el horizonte sin cielo: sobre un edificio, la propaganda gigante en letras amarillas dice “Una ciudad distinta es posible”.

Miro hacia adelante, rebotando el pie en el pedal, esperando el verde, miro entre los autos que se cruzan; a lo lejos, bajo el techo

de lo que hace años fue la parada del 26, diarios, hojas y hojas de diarios tapando lo obvio. Una vez más, las hojas de los diarios, la sábana de diarios y yo en el auto: mi conciencia ciudadana quizá, o mis hijas y su educación. O nada más, la respuesta al mandato de la ofrenda. Una ofrenda para mi familia. Nosotros conocemos nuestros deberes.

Arranco, hago los treinta metros y después de mirar por los espejos, girar el torso dos veces, detengo el auto junto a la ex parada del 26. Me cierro la campera, bajo y camino cuatro pasos hasta el techito.

El viento de Buenos Aires me pega en la nariz, ya no me pega en las orejas como de chico, antes de la construcción de las torres. Pega en la nariz, me trae el olor que espero encontrar. Saco los guantes de látex del bolsillo de mi campera, me los pongo, decidido, dispuesto una vez más. Antes de meter las manos, miro: entre los agujeros, pedazos de persona, violetas.

¿Quién tapa los cadáveres con diario en Buenos Aires? ¿Quién se divierte complicando la recolección de cuerpos? ¿Quién maquilla la ciudad, fantaseándole admiradores?

Vuelvo al auto, una paloma gorgotea detrás de mí y mi respiración se acelera. Un minuto parado en la vereda, minuto y medio. Abro el baúl, despliego la carretilla, rápido vuelvo donde el cuerpo, le saco los diarios de encima, a manotazos y patadas: el muerto es una chica, adolescente. Sin pensarlo, la cargo y la meto al auto.

Arranco y mientras manejo, reviso sus bolsillos. La mano derecha al volante, la izquierda buscando, rozando sin querer la carne a través de la tela: los documentos están, también algo de plata: doce pesos. Llamo al 911, sin frenar. La voz engolada me dice:

—Gracias por comunicarse con el Nuevo Sistema Central de Emergencias. Para reportar una emergencia policial, marque 1. Para reportar una emergencia de salud, marque 2. Para reportar un cadáver, marque 3. Si no, aguarde en línea y será atendido.

Marco 3, reporto el cadáver, marco el DNI del cadáver: 90.091.990. La voz dice: “El cadáver que usted encontró es de NNN, si es correcto

marque 1". Marco 1. "A continuación marque su DNI." Marco. "Si usted es NNN, marque 1." Uno. "Gracias por comunicarse con el Nuevo Sistema Central de Emergencias. En breve, nuestros recolectores pasarán por su domicilio. Le recordamos que nosotros nos ocupamos de comunicarnos con los familiares. Le recordamos que la privacidad es un derecho que no debe violar."

Llamo a mi casa, mi mujer atiende diciendo aló, aló, le digo hola, le digo del cuerpo que encontré y le digo que prepare la sala. Me pregunta cómo es, cómo es, si es una chica o un muchacho. Le respondo que no sea ansiosa, que a las Nenas les va a gustar y a vos también. Nos reímos juntos, de fondo las Nenas Cambalache gritan: "papá trae algo, kinder sorpresa, muerto, papá trae algo".

Llego a casa, saludo a mi mujer, a las Nenas Cambalache. Reviso la sala: espacio libre de dos metros cuadrados, plástico para no manchar la madera. Alrededor del espacio libre: los cuatro sillones y la estufa encendida, crepitando. Beso a mi mujer en la boca.

Las Nenas Cambalache no paran de saltar atrás. Les digo que se calmen, que si no se calman...

Cuando se calman les digo que agarren sus cuadernos, que se sienten en los sillones, que les voy a dar una clase. Las Nenas Cambalache se ponen a cantar de alegría: "clase, clase, tizas negras, maestros rojos, ¡clase, clase!".

Se sientan en los sillones, también mi mujer. Voy hacia el auto, vuelvo con el cadáver y lo acuesto sobre el plástico. Las Nenas Cambalache ponen la boca redonda, y dicen: "oh, oh, no es un avión, no es un ave, ¡es cadáver! Mirá mamá, mirá".

Las Nenas Cambalache quieren bajarse de los sillones y poner sus estetoscopios Ruibal sobre el corazón mudo, meter sus pinzas Toyco para realizar una extracción. Las reto y les prometo que una vez terminada la clase voy a dejarlas jugar todo lo que quieran.

—¿Cuál de las dos sabe qué es lo primero que hay que hacer para empezar la clase?

—Yo. Yo: ropa fuera, ¡cucha! Ropa sucia, ¡fuera! Ricota, cucha
—dice la mayor levantando los bracitos, saltando en el sillón.

—Muy bien. Empecemos por la parte de arriba.

Para no morir congelada por la nueva ola polar, en la parte superior de su cuerpo, la chica vestía cuatro capas de ropa: Tabatha, Aridza, Coco Rayado, Tabatha, en ese orden. La sangre bordó había traspasado todas las marcas. “Cuatro prendas preciosas que no se pueden usar más”, dice mi mujer.

Sin dejar que me ayuden, desvisto al cadáver, saco las cuatro prendas superiores y las tiro al costado: una campera, un sweater, una camiseta y una musculosa. También desabrocho el corpiño. Dos pezones que nunca van a amamantar. Mi esposa me dice que el corpiño se puede usar todavía, que se lo dé, lo agarra y lo examina a contraluz. Yo acerco la lámpara de pie al centro de la sala, la enciendo y hago foco en la herida, debajo de la axila, un agujero cubierto de sangre dura, color chocolate. Me pongo los guantes quirúrgicos y limpio la zona con alcohol y algodón.

No hay carne más pura que la de una persona muerta, al tacto se siente su pureza, su distancia con todo esto. Pienso, mientras mi mujer me mira pasar el algodón, mientras las Nenas Cambalache, los ojos redondos, gritan: “apuñalada, puñal, agujero, tramontina, punzón”. Las Nenas Cambalache tienen facilidad de aprendizaje, por el cambalacheo que ejercita la memoria.

Las callo, les digo que esperen, que no sean ansiosas, que todavía no desnudamos todo el cadáver. Quito el jean, con bastante esfuerzo, zamarreando las piernas hasta que cede y arranco después el pequeño triángulo que cubre sus genitales, pero deja al descubierto todas sus nalgas blancas, sin lunares. Ante la mirada atenta de mi mujer, lo corto y lo tiro al costado con las demás prendas inutilizables.

Según el documento, la chica tenía 17 años recién cumplidos: dos senos de 17 años, pujantes que no tambalean; 17 años: dos pezones

que miran hacia arriba; 17 años: nada de grasa en ninguna parte del cuerpo; 17 años: las piernas sin celulitis ni várices; maleducados 17 años: la zona púbica depilada al ras.

Con mis dedos abro los ojos del cadáver desnudo. Sus ojos celestes, límbicos, me miran fijo sin implorar mi perdón, mi castigo. Susurro para mis adentros que ya está, que ya no hay nada para ver y le cierro los ojos.

Es perfecta. Miro a mi mujer. Me sonrío.

Una vez desnudo el cadáver, lo giro 45 grados hacia la izquierda dejando la herida mirando hacia arriba, a la vista de las Nenas y mi mujer. La sangre forma una costra. El color amarillo domina todo el orificio.

—¿Qué es lo primero que tenemos que revisar? —pregunto.

—Sifueviolada sifueviolada —me responden las Nenas Cambalache, unísonas.

Abro las piernas del cadáver y toco la zona. Todo está seco y áspero. Las Nenas Cambalache se apoyan sus manos sobre el sexo, disimuladamente se lo tapan por sobre la ropa y aprietan las piernas.

—¿Ven líquido seminal por algún lado? —pregunto yo—. Semen.

Las Nenas Cambalache, linternitas apuntadas, no me responden.

—¿Se acuerdan lo que es el semen? —insisto.

Las Nenas Cambalache asienten con sus cabezas, con sus pelos largos y rubios.

—Bueno, ¿se acuerdan qué pasa cuando el semen se seca?

—Plasticola, cola, voligoma no —dice la menor.

—Sí, el semen cuando se seca se pone bien blanco y duro, como la plasticola, y se pega a la piel, como cuando se despiertan y tienen la saliva pegada en los costados de la boca. ¿Ustedes ven algo así?

Las Nenas Cambalache se acercan, miran hamacando el cuellito, y niegan:

—No señor papito, aquí no hay ningún semen —dicen.

—Si no hay semen, lo otro que nos queda por hacer es ver si tiene la zona lastimada. Si no la tiene lastimada es porque no hubo violación.

Mi esposa afirma con la cabeza, las Nenas Cambalache asoman sus narices mocosas a la cavidad, tocan un poco la zona, corriendo los labios de aquí para allá, hasta revisar bien.

La mayor dice:

—No tiene nada lastimado, está sanita, papá, papanicolau, sanita.

—Vamos a ver qué pasa en el otro lado.

Giro el cadáver. La boca al piso. Toco. Las Nenas Cambalache se sientan sobre sus manos. La chica no fue violada. “No”, digo.

—Ahora, vamos a ver la herida. Acérquense. Vamos a medirla. Midan ustedes. Regla.

Rosa la regla, con lupa y peine incluido:

—Cinco centímetros, cincuenta milímetros —dice la mayor.

—Cinco centímetros. La longitud superficial del orificio tiene cinco centímetros, nada más. Esto, ustedes lo tienen que saber, ¿qué quiere decir?

La menor simula toser, limpiar la garganta de flema, y en voz alta, rápida, lee de su cuaderno:

—Longitud superficial del corte: “Si la longitud superficial de la herida no tiene un tamaño importante, se puede deducir que la persona fue asesinada con una puñalada y no con un corte, porque si hubiera sido asesinada con un corte la longitud de la herida debería ser extensa en la superficie dérmica”. Muchas Gracias —termina, y levanta los puños enguantados de blanco. La mayor la aplaude.

Mi mujer me toma de la mano, fuerte, los ojos de vidrio al borde de la lágrima: sus nenas crecen, se forman para ser mujeres. Yo pienso en qué momento, cuándo fue que yo empecé a formar parte de este lugar, casa, ciudad, cuándo me definí así, para siempre, o cuándo la ciudad me definió así para siempre.

—Bueno, ya sabemos que no fue violada, que murió apuñalada y no por un tajo. Ahora, yo les pregunto: ¿con qué tipo de cuchillo piensan que la apuñalaron?

Las Nenas Cambalache se miran, la mayor hinca su índice en la pancita de la menor, luego hinca el pulgar, y el anular después, y se

ÍNDICE

LO QUE SE VIENE 7

DIVINA TV FÜHRER 11

Cambalache, **Bruno Petroni** 13

El casting, **Sebastián Kirschner** 26

VOS SOS MI OBSESIÓN, QUISIERA ATRAPARTE.

VOS SOS MI DESTRUCCIÓN 55

Las pausas exactas, **Federico Penelas** 57

Conversiones, **Azucena Galettini** 67

El día que salí..., **Rocío Navarro** 71

Mentiras de dos, **Flor Monfort** 72

Mi Kenobi, **Juan Guinot** 78

El último de los biodramas, **Ignacio Apolo** 86

JÓVENES LOBOS QUEMÁNDOSE DE AMOR 91

Los tres, **Eva del Rosario** 93

Estúpido cantito para niños, **Federico Torres** 104

No podía abrirlo, **Hugo Salas** 107

Versión *vintage* de Rapunzel, **Eugenia Segura** 110

Estaba meando..., **Federico Torres** 112

VOLVERÉ A DAR TEMOR Y EL MIEDO SERÁ MI HOGAR 113

Campo de mayo, **Ignacio Uranga** 115

Autólisis, **Enzo Maqueira** 116

Pique, **Edgardo Scott** 124

Rodeo. *Monólogo en tres actos*, **Agustina Gatto** 131

EN LA SELVA SE ESCUCHAN TIROS	145
Casa Choff, la lluvia del invierno, Susana Campos	147
Trazadoras, Nicolás Mavrakis	155
Del tanatorio a la plaza (ida y vuelta), Tony Zalazar	167
Locutorio, Daniela Allerbon	172
Moneda común, Hernán Domínguez Nimo	176
El guacho Martín Fierro, Oscar Fariña	198
Sobre lo nuevo: a cinco años del 19 y 20 de diciembre, Sebastián Hernaiz	203
DALE SOL DE ENERO, DALE UN VIENTRE BLANCO	231
Para que esté listo antes que ella vuelva, Ariadna Castellarnau	233
Paraná Porá, Maruja Bustamante	238
En la frontera de la cultura, Ignacio Apolo	264
CUANDO LA MENTIRA ES LA VERDAD	271
Cultura, David Voloj	273
Heidi Girl, Eugenia Segura	278
Riendo bajo tierra..., Rocío Navarro	279
Crítica y cínica, Ignacio Uranga	282
¿QUÉ ESCRIBE EN MI PARED LA TRIBU DE MI CALLE?	285
Ficciones de lo real, Sol Echevarría	287
LOS AUTORES	295



¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA